

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA MUNDIAL DEL SIDA

1 de diciembre de 2004

**Dr. Peter Piot,
Director Ejecutivo del ONUSIDA
y Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas**

En este Día Mundial del SIDA, los datos disponibles invitan a la reflexión: la epidemia prosigue su avance en todas las regiones del mundo. El número de personas que viven con el VIH en todo el planeta ha alcanzado su nivel más alto, pasando de 36,6 millones en 2002 a cerca de 40 millones en la actualidad. Los mayores aumentos en las infecciones por el VIH se han producido en los dos últimos años en Asia oriental, Europa oriental y Asia central.

La cifra de mujeres que viven con el VIH está aumentando en todas las regiones. En estos momentos, las víctimas del SIDA son de forma creciente los jóvenes y las mujeres. Esto tiene implicaciones profundas: no seremos capaces de frenar la epidemia a menos que situemos a la mujer en el centro de la respuesta al SIDA.

Los métodos de prevención tales como el enfoque “ABC” –abstenerse de tener relaciones sexuales, mantenerse fiel a la pareja y utilizar sistemáticamente un preservativo- son buenos pero no bastan para proteger a la mujer en los lugares donde las desigualdades en función del sexo están generalizadas. Debemos asegurar que las mujeres puedan decidir voluntariamente el matrimonio, elegir cuándo y con quién tienen relaciones sexuales, y negociar con éxito la utilización del preservativo.

La mitad de todas las mujeres vive con menos de US\$ 2 diarios; en muchos países, las tasas de analfabetismo entre las mujeres son aproximadamente un 50% más elevadas que entre los varones; las mujeres tienen tan sólo una pequeña parte de las tierras en propiedad; y las leyes de sucesión y el derecho penal favorecen claramente a los varones frente a las mujeres. Todas estas realidades hacen más vulnerables al VIH a las mujeres.

Es necesario que demos una oportunidad de educación a las niñas de todo el mundo e instemos a los gobiernos de todas las naciones a que permitan a las mujeres poseer y heredar propiedades. Las mujeres que son económicamente autosuficientes y seguras son mucho menos vulnerables al VIH. Tenemos que promulgar leyes en todas partes que condenen los malos tratos en el ámbito doméstico y tipifiquen la violación como un delito real castigado con severidad.

Para dar un vuelco a estas desigualdades hay que centrar la atención y los recursos en aumentar el acceso a los servicios de prevención y tratamiento para la mujer. Debemos lograr que los preservativos femeninos sean fácilmente accesibles en un mayor número de lugares del mundo. Y más urgente aún es la necesidad de invertir en un microbicida que las mujeres puedan utilizar de forma fiable y confidencial para protegerse a sí mismas contra el VIH.

Si ciertamente podemos obtener mejores resultados en la prevención del VIH entre las mujeres y muchachas, en última instancia podremos adelantarnos a la epidemia y salvar millones de vidas. Una buena noticia es que cada vez son más numerosos los varones y mujeres que se unen para apoyar, impulsar y dirigir la respuesta contra el SIDA y para mejorar la vida de las mujeres y muchachas en todo el mundo.

Debemos unirnos y enfrentarnos con audacia a las desigualdades cuando y donde aparezcan, mientras luchamos por un mundo sin SIDA.

Para solicitar más información, sírvanse ponerse en contacto con Annemarie Hou, ONUSIDA, Ginebra, tel. (+41 22) 791 4577; Dominique de Santis, ONUSIDA, Ginebra, tel. (+41 22) 791 4509, o Jonathan Rich, ONUSIDA, Nueva York, tel. (+ 1 212) 532 0255. También pueden consultar el sitio web del ONUSIDA (www.unaids.org) para obtener más información sobre el Programa.